



Manuel Rivero Pérez

COBERTORES Y MANTAS MARAGATAS

TESTIGOS DE HISTORIAS DE VIDA

Mantas y cobertores maragatos simbolizan algo más que unas varas de paño tejidas con la excelente lana de sus ovejas autóctonas. Son signos de acogida, de aceptación, de cariño, de agradecimiento y de memoria. Es decir, son elementos creadores de identidad. Marcan los ritos de paso, afianzan el linaje, fortalecen el vínculo identitario y conservan la memoria intergeneracional.

En las tierras de la antigua Somoza existía la costumbre de personalizar determinadas mantas y cobertores de lana, que, de forma artesanal, se tejían en los telares de los pueblos maragatos desde tiempos remotos hasta los años cincuenta del siglo pasado. A partir de esas fechas, los telares artesanos cedieron el protagonismo a los talleres industriales.

Los escritos en mantas y cobertores, aparecen bordados, tejidos o insertados en su parte central, media alta, media baja o en sus bordes superiores. Además de la escritura, cobertores y mantas incorporan con atrevimiento rayas, listas y dibujos caprichosos. Su cromatismo es variado, va del verde al azul, pasando por el marrón, lila, granate, encarnado y amarillo. Esta paleta de colores se complementa con el abanico de formas geométricas que, de forma caprichosa y en simbiosis perfecta, da lugar a una pieza única, que es a la vez cálida, vistosa, colorista, armoniosa y atractiva.

El cobertor y la manta como prendas de abrigo fueron bienes muy apreciados y, por supuesto, necesarios para poder soportar las bajas temperaturas en los largos y duros inviernos a los que está sometida la comarca de la Maragatería. Estas prendas aparecen con frecuencia en la dote y en el ajuar de la novia o como regalo de boda de familiares y amigos; también suele ser el primer regalo material que la madrina, a modo de don, entrega a su ahijado.

La escritura en cobertores y mantas sirve para marcar un hito o acontecimiento extraordinario. Las letras dan fe, identifican, personalizan, afianzan la propiedad y perpetúan la memoria; además fortalecen el vínculo identitario del propietario con su casa y con su linaje durante periodos muy largos de tiempo, que sobrepasan con creces a la vida de su titular.

Dependiendo de la época de confección, varía la ubicación, colorido y tipología de los escritos.

En los cobertores que sobrepasan el siglo y medio de antigüedad:

- a) El nombre y los dos apellidos del titular están registrados con sus iniciales: T.S.P. (Tomasa Sampedro Puente).
- b) Las iniciales están bordadas en la parte central del cobertor.
- c) El cromatismo es el azul cobalto. Este color, sobre fondo blanco, contribuye a resaltar la identidad del titular.
- d) La tipografía utilizada es muy similar a la gótica. Se trata de grandes letras mayúsculas, en torno a cuarenta centímetros de altura.
- e) Su diseño es suave, sencillo y equilibrado.

Esta composición, de forma sutil, le permite a las iniciales apropiarse de la totalidad de la prenda. El simbolismo que produce esta estructura es el de marcar el espacio o la territorialidad del nombre y del primer y segundo apellido, en un plano de plena igualdad; es decir, nombre, ascendencia paterna y ascendencia materna son llevados con orgullo por su titular.

En los cobertores con una antigüedad superior a los ciento cuarenta años:

- a) Aparece el nombre y el primer apellido del titular: FRANCISCA FUENTE
- b) Éste se ubica en la parte baja del cobertor.
- c) La tipografía es más similar a la romana
- d) Las letras son mayúsculas, con doble trazo en azul, que le imprime carácter y favorece su visualización.
- e) Están bordadas sobre fondo blanco.
- f) Remarcadas por dos franjas bermellones.
- g) A estas franjas rojas le siguen dos espacios de fondo blanco, con un amplio simbolismo geométrico bordado en azul.
- h) Estos espacios aparecen cerrados por dos listas verdes.



En los cobertores con una antigüedad superior a los ciento treinta años encontramos tres estilos: fiesta, austero y tosco (barrendo).

-El cobertor de fiesta. Incorpora el colorido y la estructura de las listas y franjas del cobertor de más de ciento cuarenta años, amplía su espacio y reserva la parte central para el nombre del titular. La parte alta y la parte baja son simétricas en cuanto a coloridos, listas y formas geométricas. Empieza con una lista fina roja, le sigue una lista fina blanca, franja verde, franja roja más amplia, dibujos geométricos sobre fondo blanco y de nuevo franja roja, franja verde, lista blanca y lista roja. La parte central queda en blanco, y sobre ella se tejen las iniciales del nombre y los dos apellidos del titular con letras romanas mayúsculas, separadas por puntos: J.F.F

-El cobertor austero. Lleva las listas de forma simétrica en su parte alta y baja. Los colores son más sobrios y apagados, en tonos verdes y marrones. Desaparece el rojo. El nombre y los apellidos del titular aparecen bordados en tipografía romana, a doble trazo en la parte baja del mismo, en mayúsculas: J. DE LA FUENTE.

-El cobertor tosco (barrendo). Incorpora colores apagados, predominando el marrón, combinado con finas listas blancas, verdes y granates. El nombre del titular aparece en iniciales en su parte baja, bordado sobre fondo marrón en color granate, con letras romanas, en mayúsculas separada por puntos: J.F

En los cobertores con una antigüedad que se aproxima a los cien años encontramos diferencias básicas en relación a los cobertores de fiesta de periodos anteriores. Desaparece el colorido intenso, principalmente el bermellón y los adornos geométricos. Son cobertores menos elaborados. Incorporan de nuevo listas en su parte alta y baja, que son simétricas y de colorido apagado. Las franjas son azules, blancas y granates. La parte central queda para el nombre del titular, el motivo del regalo y el parentesco del donante: JOSE M. FUENTE RECUER-

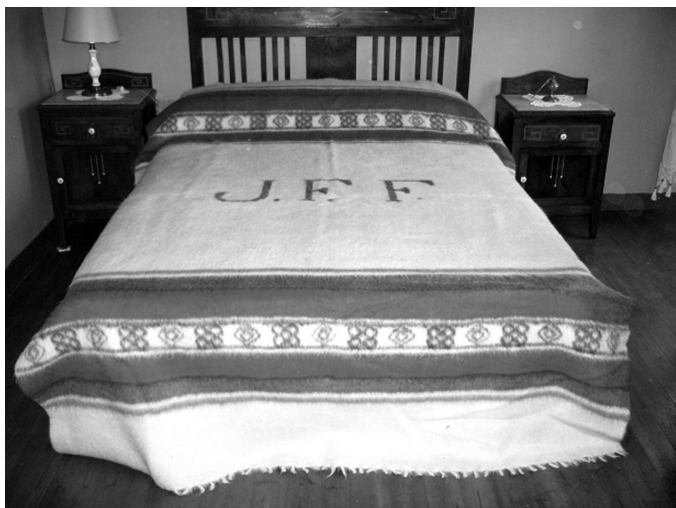
DO DE SU MADRIANA Y ABUELA. Las letras aparecen bordadas en azul, sobre fondo blanco, a doble trazo, en mayúsculas, con tipología romana. El nombre también puede abandonar la parte central y pasar a la parte inferior, bordado en azul, a doble trazo, sobre fondo blanco, en mayúsculas y en letras romanas: JOSE FUENTE. El cobertor sigue conservando la misma estructura de listas en su parte alta y baja.

En los cobertores de confección más reciente, el nombre del titular aparece situado en la parte alta del mismo, más bien a la altura del embozo. Identifican a su propietario por el nombre, por el nombre y el primer apellido o por el nombre y los dos apellidos. La tipografía es la romana, también en mayúsculas, las letras están tejidas y el cromatismo que se utiliza es muy variado. Esta gran variedad de matices y tonalidades va a depender principalmente de la combinación del color del cobertor y de los adornos y dibujos que lleve incorporados. Este rasgo distintivo, puesto por escrito, que caracteriza a tantas mantas y cobertores maragatos, va a permitir mantener viva la memoria intergeneracional.

Por su calidad, cuidado y duración, mantas y cobertores son utilizados por varias generaciones de la misma familia. Hay cobertores que sobrepasan los ciento cincuenta años de antigüedad, y están como si hubieran salido anteayer del telar; son auténticos tapices coloristas. De esta forma, el impacto visual del uso lleva al recuerdo del actual poseedor de su antiguo propietario y la curiosidad por su historia de vida por parte de las generaciones más recientes. Esta asiduidad les permite andar y desandar la escalera familiar con soltura y conocer, además del nombre, sus rasgos personales y ocupaciones. De ese modo, una joven de veintisiete años de Villalibre de Somoza, sabe que su bisabuelo era

José Fuente Fuente, (...) alto y buen mozo (...) hombre de palabra y muy respetado (...) se dedicaba a comprar huevos por los pueblos de la Maragatería para llevarlos a Astorga y de ahí enviarlos a los mercados de Madrid y Barcelona.





Que su bisabuela era

Faustina Sampedro Fuente (...) tenía una tienda y además de la agricultura se dedicaba a ir a los mercados del entorno a vender tintes, aceites, paños y alpargatas (...) y que era la primera que abría el negocio y la última que lo cerraba

O que su tatarabuela era

Tomasa Sampedro Fuente (...) que era muy lista (...) prestaba dinero y llevaba muy bien las cuentas (...) era muy activa

La escritura unida a la memoria permite mantener viva la identidad familiar a través de las sucesivas generaciones y marcar determinados ritos de paso: familiares, sociales y religiosos, tales como el cambio de soltera a casada (al estar presente en el ajuar, dote o como regalo de boda) o el nacimiento y el bautismo de un nuevo miembro de la familia.

Hoy no se necesitan las pesadas mantas o cobertores de lana para soportar los fríos de las largas noches de invierno en la Maragatería. Afortunadamente, la calefacción y los edredones suplen y superan a las tan queridas y entrañables prendas de abrigo de tiempos pasados. Usos



y costumbres cambian con el tiempo; es verdad que el mañana no se construye sólo con el pasado, pero en cierto modo es heredero de él, y por ese motivo su conocimiento enriquece la visión del presente. A eso contribuyen, de forma eficiente y generosa, mantas y cobertores con sus escritos, diseños y dibujos.

Los escritos en mantas y cobertores forman parte de la cultura, de la historia y de la familia maragata. Estamos ante un patrimonio, que atesora un gran valor documental, al que tenemos que recurrir si queremos conocer en profundidad el ayer de La Somoza, hoy llamada Maragatería.

**Manuel Rivero Pérez es licenciado en sociología y en antropología.*

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, L., *Los Maragatos*, Editorial Nebrija, León, 1980

ANDERSON, M., *Sociología de la familia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971

BARBER, B., *Estratificación Social*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

BECKER, G., *Tratado sobre la familia*, Alianza Editorial, Madrid, 1987

BERGER, P., *La Construcción Social de la Realidad*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1991

CASADO, C., *Museo de la Arriería Maragata*, Instituto Leonés de Cultura, León, 2000

CASADO, C., *Batán-Museo*, Instituto Leonés de Cultura, Diputación de León, 1998

LÓPEZ, J.L., *El Tratado de la Recua y otros Temas Maragatos*, Librería Cervantes, Astorga, 1994.

ELIADE, M., *El Mito del eterno retorno*, Alianza Editorial, Madrid, 1997.

ESPINA, C., *La Esfinge Maragata*, Aguilar, Madrid, 1968

MAIRAL, G., *La identidad de los aragoneses*, Egido Editorial, Zaragoza, 1996

QUINTANA, A., *El Obispado de Astorga en el siglo XIII*, Instituto de Estudios Valdeorreses, Astorga, 2002

VELASCO, H., *La Lógica de la Investigación Etnográfica*, Editorial Trotta, Valladolid, 1997